

*Reseña* tenía unos datos a mano y los aprovechó; ignora muchos otros pero no se cuidó de procurárselos.

Toda la parte de la *Reseña* que se dedica al periodismo del pasado, no enseñará nada a los especialistas, pero sí puede desorientar y confundir a los principiantes, a quienes esta obra debería estar destinada.

Los capítulos finales (xviii a xxi), referidos al periodismo actual, ausente de sentido crítico y presidido por una actitud complaciente y halagüeña ante los medios de comunicación de nuestros días, contienen sin embargo datos concretos que ojalá sean de alguna utilidad a los que inadvertidamente adquieran esta obra.

MARÍA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA

FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN, *Obras. III-Periódicos. El Pensador Mexicano*. Recopilación, edición y notas de María Rosa Palazón y Jacobo Chensinsky. Presentación de Jacobo Chensinsky. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Estudios Literarios. México, 1968 (Nueva Biblioteca Mexicana 9).

Con la publicación del tomo III de las *Obras* de José Joaquín Fernández de Lizardi, el Centro de Estudios Literarios de la UNAM., que dirige María del Carmen Millán, prosigue una de sus tareas más meritorias: poner al alcance de los lectores contemporáneos, en modernas y bien cuidadas ediciones, la producción literaria de los clásicos mexicanos.

Después de las *Poesías y fábulas* y del *Teatro* (tomos I y II de las *Obras*), aparece ahora, en un volumen de más de 500 páginas, el primer periódico de Fernández de Lizardi, *El Pensador Mexicano*, que fue editado en tres épocas que cubren los años de 1812 a 1814.

El tomo incluye tanto los 45 números normales del periódico, como los "Pensamientos extraordinarios", que en número de más de 30, le sirvieron de suplementos o alcances.

Los responsables de la edición y recopilación, así como de las notas explicativas, son María Rosa Palazón y Jacobo Chensinsky. Las notas aclaran los términos poco usuales, regionalismos y vulgarismos —tan frecuentes en la obra de Fernández de Lizardi—, y hacen comprensibles las alusiones a personas, lugares y hechos, bien conocidos en la época en que el periódico se editó, pero frecuentemente ininteligibles para el lector común de nuestros días. Las citas latinas fueron revisadas y anotadas por Ignacio Osorio.

La introducción de Jacobo Chensinsky viene a sumarse a las dos anteriores del mismo investigador que preceden a los tomos I y II de las *Obras*, y es un justo y equilibrado ensayo sobre la labor periodística de Lizardi en general y sobre su primer periódico en particular. El prologuista no sólo enfoca y define la posición del escritor frente al poder público, sino ante la sociedad que pretendió enjuiciar y reformar.

El clima de tensiones políticas y sociales que afrontó Lizardi, y los subterfugios a que tuvo que apelar para hacer posible su tarea, dan la medida exacta de ese "abismo entre el Pensador que se atreve y el Pensador que concede", que hábilmente ha captado Chensinsky y que presenta con justicia como el signo distintivo de la primera etapa del ideólogo antes de arribar a la congruencia entre el pensamiento y la acción.

El prólogo cumple su función de preparar al lector para obtener el máximo fruto de la lectura que va a emprender, y es un estudio orgánico que relaciona los escritos periodísticos de Lizardi con el resto de su obra.

En éste, como en sus ensayos previos sobre el tema, Chensinsky ha logrado evitar tanto el apresuramiento y la gratuidad, como la excesiva idealización, frecuente en otros estudios sobre la personalidad de Lizardi y el valor y sentido de su obra.

Sería deseable que el joven lizardista ampliase sus futuros trabajos con la valoración del ambiente periodístico de la época de Lizardi, a fin de escapar definitivamente a la tendencia de estudiarlo en forma aislada a su contexto cultural. Algo se ha adelantado ya en este prólogo, sobre todo en las referencias a los panfletistas que anónimamente o bajo seudónimo atacan a "El Pensador" o polemizan con él. Falta sin embargo establecer las relaciones de éste con otros periodistas de su tiempo, tal como lo aconsejaba Joaquín Ramírez Cabañas en un estudio de Lizardi como escritor público.<sup>1</sup>

La edición de las *Obras* de José Joaquín Fernández de Lizardi, realizada por el Centro de Estudios Literarios de la UNAM., proporciona a los devotos de "El Pensador Mexicano" la oportunidad de explorar en distintas direcciones el vastísimo legado literario de este excepcional escritor, y extenderá indudablemente a los lectores jóvenes el radio de influencia de uno de nuestros ideólogos más fecundos y perdurables.

MARÍA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA

<sup>1</sup>"El Pensador Mexicano, periodista", en *Universidad de México*, t. II, núm. 11, México, septiembre 1931, pp. 387-393.

El primer problema que se plantea es el de la existencia de un grupo de personas que se dedican a la investigación histórica y que se reúnen para discutir y exponer sus trabajos. Este grupo debe ser independiente de cualquier institución o partido político, y debe tener como objetivo principal el estudio de la historia de la patria.

En este sentido, el primer problema que se plantea es el de la existencia de un grupo de personas que se dedican a la investigación histórica y que se reúnen para discutir y exponer sus trabajos. Este grupo debe ser independiente de cualquier institución o partido político, y debe tener como objetivo principal el estudio de la historia de la patria.

El segundo problema que se plantea es el de la existencia de un grupo de personas que se dedican a la investigación histórica y que se reúnen para discutir y exponer sus trabajos. Este grupo debe ser independiente de cualquier institución o partido político, y debe tener como objetivo principal el estudio de la historia de la patria.

El tercer problema que se plantea es el de la existencia de un grupo de personas que se dedican a la investigación histórica y que se reúnen para discutir y exponer sus trabajos. Este grupo debe ser independiente de cualquier institución o partido político, y debe tener como objetivo principal el estudio de la historia de la patria.

El cuarto problema que se plantea es el de la existencia de un grupo de personas que se dedican a la investigación histórica y que se reúnen para discutir y exponer sus trabajos. Este grupo debe ser independiente de cualquier institución o partido político, y debe tener como objetivo principal el estudio de la historia de la patria.

El quinto problema que se plantea es el de la existencia de un grupo de personas que se dedican a la investigación histórica y que se reúnen para discutir y exponer sus trabajos. Este grupo debe ser independiente de cualquier institución o partido político, y debe tener como objetivo principal el estudio de la historia de la patria.

El sexto problema que se plantea es el de la existencia de un grupo de personas que se dedican a la investigación histórica y que se reúnen para discutir y exponer sus trabajos. Este grupo debe ser independiente de cualquier institución o partido político, y debe tener como objetivo principal el estudio de la historia de la patria.